

Santiago, 26 de Enero de 1917.
Señor don Pedro Prado
Cartagena.

Mi querido amigo,

jamas, desde los ya remotos comienzos de mi vida literaria, habia tenido que soportar un momento tan desagradable ocasionado por la literatura. Figúrese Ud. que hoy, a las 5 de la tarde, en circunstancias que regresaba de Lij-Lag me encuentro con el Sr. Ortiz de Zárate, el pintor, quien se me encara, de un modo violento, para enrostrarme que mi artículo sobre Thomson, en su parte referente a la Galania Tolstoyana es un testimonio grosero, hiriente, hecho con alevosía contra determinadas personas, por ejemplo contra él, de quien me he querido reír haciéndole aparecer como en una especie de fetichismo en torno de Thomson y sirviendo de buey al arar la Tierra. Realmente me dijo tales palabras, agregándome que yo lo hice deliberadamente para ponerlos en ridículo. Me preguntó, además, si en los Días me habian dado conocimiento de una carta recibida sobre el particular, y como yo le arguyera que

no el repuso, furioso, que eso lo confir-
maba mas en su idea... dijo y se alejó
hecho un basilisco.

Le aseguro, mi querido amigo, que me
quede' de una pieza, sin saber que pensar,
que decir. En este mismo momento me
apresuro a escribirle para preguntarle que
Ud. me diga, con absoluta y sincera franque-
za, si Ud. estima que en mi artículo hai
algo de hiriente, de mal intencionado,
de torcido. Yo le aseguro a Ud. que diria
la mayor mentira de mi vida si afirma-
se que, al escribir semejante artículo,
se me hubiera pasado in mente la ma-
yora idea de hacer algo engañoso o hu-
morístico. Nunca he puesto tal cariño
y tan injenuna devoción al escribir algo
como al trazar esas líneas que brotaron
de mi mas tierna emoción recordada
de la juventud. Y, de haber ridiculo, el
mayor podria caer sobre mí pues yo
aparezo ahí en una actitud de cons-
tante admiración ante Thomson: por
que, al escribir ese artículo, solo pensé
resucitar por un momento en mí el
escolar que soñaba en Thomson y en

la Colonia Rostoyana con una admiración rayana en la injenieridad de la adolescencia. Mas aún, al mencionar esos detalles que en el artículo figuran, me atuve a lo que le oí contar a menudo a Santiván, a Magallanes, y a otros que oyeron de los propios Tolstoyanos cosas y casos ocurridos en la Colonia.

¡Jamás hubiera pensado que iba a tener que soportar semejante interpretación! Nada me importa que se dijere que el artículo es malo, o tonto, pero creerlo ofensivo, y deliberadamente mal intencionado, esto sí que me duele bien de verdad.

El Sr. Ortíz de Zárate se queja, por esto, de Los Diez. Yo le suplico, mi querido amigo, que si Ud. estima que mi artículo es ofensivo, hiriente, me haga bajar del recuerdo de Los Diez y no contarme jamás, en adelante, como su entusiasta allegado. Yo no querría seguir figurando entre ustedes, buenos de corazón, entusiastas, nobles, pues aparecería como un

motivo de discordia. Nunca he procedido buscando hacerle daño a nadie y jamás he tenido intención mala para con nadie. ¿Por qué iría a afender, pues, a la Colonia Kolstoyana, a la cual admiro aunque a mas de alguno de los que en ella figuraron, no tuve la fortuna de conocer?

Me duele, muy de veras, que se haya podido interpretar una cosa mia en este sentido. Yo no intentaré darle, jamás, explicaciones al señor Zárate pues sus expresiones fueron para mí no las de un amigo sino las de un extraño animado por intenciones poco nobles.

Recíbele esta lata y díjame, si es posible leyendo mi artículo, lo que Ud. piensa sobre él.

Le desea salud y felicidad a Ud. y a familia su amigo que lo quiere.

A. J. P. M. J.